

Pieza del mes

Junio de 2023

Morillo

Nombre local: *morillo*

Procedencia: Besalú, Gerona

Forma parte de la colección desde 1973

Autor: Luis Esteve Bach

La cantidad de árboles de distintos tipos que crecían en los montes de Cataluña, las corrientes de los ríos de regular tamaño y la existencia de yacimientos ferruginosos, conocidos desde la antigüedad, explican la importancia que tuvieron las forjas catalanas. Las dos zonas siderúrgicas que destacaron en Cataluña fueron la de la Vall Ferrera, en el Pallars leridano y la comarca del Ripollés en Gerona.

La fragua catalana se basa en la suma de tres características: en primer lugar, la existencia de un sistema hidráulico no mecánico de ventilación del horno mediante trompas; una conducción que lleva el aire dentro del horno de forma inclinada llamado *tovera* y una disposición especial de la carga del horno, con una distribución vertical del combustible y del mineral. La primera característica no se cumple en tierras de Gerona hasta la segunda década del siglo XVII, ya que allí las trompas coexistieron con los fulles, soplillos o aventadores durante cientos de años.

Durante un trabajo de campo en 1973, se adquirieron para formar parte de las colecciones del museo estos morillos, piezas de hierro forjado de la mano del herrero Luis Esteve Bach, ya en aquellos años uno de los últimos forjadores.

Estas piezas eran utilizadas para soportar las ollas y calderos sobre la lumbre a la hora de cocinar. Se fabricaron morillos en toda la península por su carácter imprescindible en la cocina y son muchas las tipologías que pueden encontrarse.

Estos morillos destacan por su trabajo artístico, forjados a base de martillo, donde destaca la cabeza de dragón, tan habitual en la mitología catalana.